

La Arqueología y su medio

AGUSTÍN M^a LUCENA MARTÍN
Universidad de Córdoba

RESUMEN

Las interpretaciones teóricas en Arqueología son en buena medida resultado del ambiente en que surgen y se desarrollan. Sin embargo, es necesario ser conscientes de ello para poder escapar de las ataduras que el ambiente social impone, a veces de manera inconsciente, a la actividad intelectual.

KEY WORDS

Logical reasons, psychological reasons, social environment, nexus.

SUMMARY

Theoretical remarks in Archaeology are the result of the environment in which they are born and developed. However, it is necessary to be conscious of this in order to escape from the ties which are imposed over intellectual activity by the social environment.

PALABRAS CLAVE

Fundamentación lógica, fundamentación psicológica, medio social, nexos.

1. Cuando reconocíamos que la inducción no posee una fundamentación lógica sino psicológica, puesto que consiste en asumir la ley más simple de acuerdo con nuestras experiencias (WITTGENSTEIN, 1999: 6.363, 6.3631; LUCENA MARTÍN, 2002a, 2002b), en parte nos habíamos quedado ya cortos. Pocas veces encontramos plasmada por escrito la duda acerca de la aplicabilidad de los preceptos teóricos, sobre qué evidencias son necesarias para argumentar que una hipótesis ha sido contrastada (CASTRO MARTÍNEZ, *et alii*, 1999: 14). El mayor problema es cómo enlazar la teoría al objeto arqueológico para que aquélla no quede en una construcción aislada. A este propósito la defensa de una teoría se hace generalmente mediante una selección de hechos que se pretenden poner a prueba.

No cuestionamos la credibilidad del investigador, en absoluto, simplemente reconocemos la realidad de la existencia de una selección que opera incluso de manera ajena a la voluntad de éste. El otro aspecto que hacía limitada la referencia al ca-

rácter psicológico de la criba inductiva podría ser denominado el elemento propiamente visceral o sentimental.

En primer lugar seguimos encontrando válida la concepción unitaria que de la historia posee K. Popper, de manera que la experimentación previa a la formulación de leyes universales no resulta posible, puesto que la historia es un proceso único (POPPER, 1987: 119-123). Sin embargo encontramos plausible que ese proceso único englobe muchos procesos únicos. El proceso único que mi percepción personal me otorga acerca del devenir histórico no tiene porqué corresponderse con el de nadie. Pero mi visión del mundo y de la historia tiene más concomitancias con las de mi vecino que con las que tiene por ejemplo un esquimal. Nos vemos embarcados en una plataforma cultural que provee un prisma muy específico a cualquier pensamiento, y este medio condiciona la manera en que las ideas surgen, la forma concreta que éstas adoptan y cómo se propagan. En los mecanismos que entran en juego en la difusión de cualquier fenómeno, tienen su

importancia tanto aquello que se difunde como el grupo social receptor.

Desde la década de 1950, y tras la decepción que entre los arqueólogos del momento constituyó el uso descabellado, para justificar las diferencias raciales, de las investigaciones de Vere Gordon Childe (RENFREW, 1990) se fue gestando en los Estados Unidos entre algunos arqueólogos de formación antropológica una idea de renovación arqueológica que remediasse las limitaciones de la arqueología tradicional, a la que consideraban poco científica en la explicación del pasado. Pretendían convertir la Arqueología en un estudio sistemático, de manera que los fenómenos se pudiesen explicar como algo "ahistórico". Desaparecía con sus nuevos planteamientos toda posibilidad de defensa de la superioridad de una cultura sobre las demás, puesto que las teorías con que explicaban el funcionamiento de la cultura tenían validez universal.

La paradójica "difusión" (PELLICER CATALÁN, 1995: 17-18) de la Nueva Arqueología, con el acercamiento a las Cien-

cias Naturales que le caracteriza, vino favorecida sin duda por el hondo calado que entre la sociedad tuvieron las ideas preservadoras de la naturaleza. Se produjo así una absoluta propagación de las nuevas ideas que se basaban en la relación hombre-medio. Tampoco es difícil relacionar el surgimiento y rápida aceptación de la Nueva Arqueología, y su acento sobre los procesos endógenos, con el renovado panorama internacional que surge tras la II Guerra Mundial. De esta manera, la tan combatida por la Nueva Arqueología difusión, se convirtió en las causas de su éxito, favorecida cómo no, por la velocidad que permitan los nuevos cauces de información.

La información que resulta de los trabajos de investigación no permanece estancada ni su acceso está restringido hoy, sino que se filtra de diversas maneras controladas e incontroladas, de manera consciente e inconsciente. No todo el discurso arqueológico escrito, que es una parte sólo del trabajo arqueológico de campo y laboratorio, es accesible al público en general. Va pasando por diferentes estadios en los que se va modificando, ampliando unos aspectos, simplificando y perdiendo otros (MANSILLA CASTAÑO, 1999).

La plataforma cultural que constituyen Norte América en primer lugar, seguida de Europa, otorga a las comunidades que las pueblan un prisma muy especial a través del cual ver el mundo y la Historia. La "Historia Acumulativa" que parece ser característica propia de Occidente, por la cual desde hace dos o tres siglos sus habitantes se han preocupado de tener a su disposición medios mecánicos cada vez más poderosos es una realidad. Como el ejemplo que Lévi-Strauss nos presenta, la visión que tenemos de la cultura posee un esquema contrario al que posee el viajero de un tren: a éste parecerá más rápido el tren que pasa por la vía de al lado en dirección contraria, mientras que culturalmente consideramos que se mueven deprisa los ambientes que llevan nuestra misma dirección, y que son estáticos aquellos que lo hacen en otra distinta (LÉVI-STRAUSS, 1999: 70-71).

"Todo miembro de una cultura es tan estrechamente solidario con ella como este viajero ideal lo es con su tren, puesto que desde nuestro nacimiento, el medio ambiente hace penetrar en nosotros de muchos modos conscientes e inconscien-

tes, un complejo sistema de referencia consistente en juicios de valor, motivaciones y puntos de interés, donde se comprende la visión reflexiva que nos impone la educación del devenir histórico de nuestra civilización, sin la cual, ésta llegaría a ser impensable o parecería en contradicción con las conductas reales" (LÉVI-STRAUSS, 1999: 69). Extrapolar este sistema de valores a todo tiempo y lugar parece lo más frecuente, y ya hemos comentado con anterioridad la dificultad de escapar a ello (LUCENA MARTÍN, 2001a), puesto que reconstruimos las situaciones pasadas con elementos extraídos del presente, dado que carecemos de otra materia prima más idónea para ello.

La concepción de la Historia como proceso único (POPPER, 1987: 119-123), la imposibilidad de la experiencia que se deriva de tal concepción, la irrepetibilidad de la situación histórica consustancial a la misma esencia del acontecimiento (WITTGENSTEIN, 1982: 12.10.16) la entidad psicológica más que lógica subyacente a los procesos de interpretación... todo ello conlleva el correlato de lo sentimental (GARCÍA VARGAS, 1998: 33-34), de la creencia y lo propiamente visceral en un lugar preeminente en tales procesos interpretativos.

Toda ciencia es cosmología, al cabo, una interpretación del mundo (POPPER, 1992: 21). La ideología para la práctica marxista viene a encubrir las contradicciones y conflictos en y entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (HODDER, 1994: 77). Pues bien, en este ambiente intelectual, la interpretación científica acerca del sentido de la Historia del hombre, surgida en un ambiente social concreto que favorece su surgimiento y difusión, viene a integrarse dentro de la Superestructura. El hombre en cada momento sería un viajero "solidario" con su momento histórico, visceral y anímicamente solidario.

Pero la división Infraestructura, Estructura, Superestructura, y las relaciones de dependencia que entre ellas se establecen en el ideario marxista, admite ser contemplado desde otro punto de vista (LUCENA MARTÍN, 2001a, 2001b). Lo que se ha denominado "Infraestructura Extrema", un nivel estructural más profundo que la estructura económica y psicológica, específica de la cultura europea, es el proceso de civilización con base a la técnica y la especialización científica. El fundamento esencial de ésta se en-

cuentra en la metafísica griega en cuanto apertura del sentido del ente: sólo si el ente en cuanto tal es lo que está disponible para el ser y para la nada puede proyectarse la producción y destrucción ilimitada de todas las cosas. Es inevitable que en el choque de las muchas Europas entre sí acabe prevaleciendo la Europa más fuerte, la económica, lo que Europa es desde el punto de vista de la economía política, por la cual, el motivo más válido para realizar la unificación política de nuestro continente es la organización capitalista de la producción industrial europea (SEVERINO, 1991: 14-44).

Esta "infraestructura extrema", que tanto nos recuerda a la Historia Acumulativa de Lévi-Strauss (1993: 71), nos lleva a identificar mediante una "inversión metodológica" (LEACH, 1977: 161-170; CRIADO BOADO, F., 1989: 79-80), que nuestros actos pueden trascender lo económico y entroncar con motivaciones más profundas de naturaleza relacional. Si para el marxismo, el fundamento de toda ideología se encuentra en el modo en que el hombre trabaja, añadimos que en el fundamento de todo trabajo se encuentra la manifestación del sentido que la cosa tiene para el hombre. Mediante una "inversión metodológica" sustituimos la dependencia de la Estructura y la Superestructura con respecto a los medios materiales inmediatos de subsistencia (HARRIS, 1987: 163), por un esquema más breve Infraestructura Extrema-Infraestructura Económica. Cabe pensar que las manifestaciones tradicionalmente consideradas superestructurales puedan ser facetas independientes de la supervivencia (POPPER, 1982: 233-234), como resultado de procesos anímicos, sentimentales, viscerales, que en ocasiones vienen desarrollados de manera aislada por algún individuo, pero que realmente suelen extenderse y generar comunidades afectadas por una misma actitud.

En consecuencia la interpretación en Arqueología viene mediatizada por el ambiente generacional existente en cada momento. En el ambiente de hoy, con una idea de Europa en que la Historia Acumulativa encuentra el camino abierto, es lógica una reacción que entienda el Estado como el espacio legítimo de violencia (WEBER, 1998: 83) en un intento por promover tales medios (NOCETE CALVO, 1994: 127); y sin embargo no podemos olvidar que reconstruir el pasado mediante el presente llevará parejo un cambio en la concep-

ción de ese pasado en cuanto cambie el ambiente social que lo interpreta.

2. De todo esto extraemos de nuevo una idea antes mencionada: si creemos en una ley de los ciclos vitales que se repiten encontraremos la confirmación histórica de esta ley en todas partes, debido a la inmensa ambigüedad del registro arqueológico. El registro material es un resumen del que debió rodear la vida del hombre, y del mismo modo que la comparación entre dos resúmenes de textos literarios nos puede llevar a la errónea conclusión de que ambos textos se parecen, la comparación entre momentos muy divergentes temporalmente tan sólo en base a ciertas constantes materiales, puede confundirnos también.

Recurriendo a un ejemplo práctico, si recortásemos de dos páginas escritas todos los sustantivos, los verbos y adjetivos, respetando determinantes y conjunciones, ¿no daría la impresión a tenor de las partes conservadas de que esos textos habían sido originariamente muy parecidos? (CAZZELLA, 1996: 11-16; MROZOWSKI, 1996: 37-42; SUSINI, 1996: 67-78; LUCENA MARTÍN, 2001c: 74-75). Sin embargo, conocemos perfectamente cuáles son los elementos que debe poseer todo discurso con sentido, de manera que concluiríamos que se trata de dos textos indescifrables por su deficiente conservación. Si nos empeñamos en reconstruir el significado total de los textos por comparación con otros textos que sí conservemos en su totalidad, probablemente se podrán parecer a cualquiera.

De manera que cada momento histórico nos dotará de herramientas conscientes e inconscientes diversas con las que reconstruir el pasado, nos proporcionará referentes distintos, y nuestro reto primero es delimitar con claridad qué parte de nuestra interpretación en Arqueología se debe a las coordenadas espacio-temporales en que vivimos, para a partir de entonces, aun sin descartarlas, entenderlas como simples hipótesis de trabajo.

Por otro lado, urge diferenciar los indicadores arqueológicos válidos a la hora del problemático enlace entre teoría y evidencia material arqueológicas.

BIBLIOGRAFÍA

CASTRO MARTÍNEZ, P.V. *et alii* (1999): **Proyecto Gatas. 2: La Dinámica Arqueológica de la Ocupación Prehistórica**. Sevilla.

CAZZELLA, A. (1996): "Procesual and Post-Processual Archaeology: Conciliation and Alternatives?". **XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences**. Forlì (Italia), pp. 11-16.

CRIBADO BOADO, F. (1989): "Megaliticos, Espacio, Pensamiento". **Trabajos de Prehistoria**, nº 46, pp. 75-98. Madrid.

GARCÍA VARGAS, E. (1998): **La Producción de Ánforas en la Bahía de Cádiz en Época Romana, (Siglos II a.C.-IV d.C.)**. Sevilla.

HARRIS, M. (1987): **El Materialismo Cultural**. Madrid.

HODDER, I. (1984): **Interpretación en Arqueología**. Barcelona.

LEACH, E. (1977): "A View from the Bridge". **Archaeology and Anthropology: Areas of Mutual Interest. B.A.R. Supplementary Series**, nº 19, pp. 161 y ss. Oxford.

LEVÍ-STRAUSS, C. (1993): **Raza y Cultura**. Madrid.

LUCENA MARTÍN A.Mª. (2001a): "Arqueología Desmaterializada". **III Congreso Internacional de Historia de Andalucía**. Córdoba. (e.p.).

LUCENA MARTÍN A.Mª. (2001b): "Prehistoria: Entre la Disciplina y la Indisciplina Científicas". **III Congreso Internacional de Historia de Andalucía**. Córdoba. (e.p.).

LUCENA MARTÍN, A.Mª. (2001c): "Prehistoria de Todo lo Material y lo Inmaterial". **Arte, Arqueología e Historia**, nº 9, pp. 74-75, Córdoba.

LUCENA MARTÍN A.Mª. (2002a): "Antes de Hacer Prehistoria". **ANTIQUITAS N.º 13**, pp. 63-65. Priego de Córdoba, Córdoba.

LUCENA MARTÍN A.Mª. (2002b): "Consideraciones Interdisciplinarias en Torno a la Arqueología: La Estructura de la Conducta". **ANTIQUITAS**, pp. 66-70. Priego de Córdoba, Córdoba.

MANSILLA CASTAÑO, A.Mª (1999): "El Análisis del Discurso Arqueológico como Metodología: una Primera Aproximación", **Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet 1(3)**. Madrid.

MROZOWSKI, S.A. (1996): "Beyond Nature and Society Transcending the Procesual, Postprocesual Debate". **XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences**. Forlì (Italia), pp. 37-42.

NOCETE CALVO, F. (1994): **La Formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)**. Granada.

PELLICER CATALÁN, M. (1995): **Tras las Identidad de la Arqueología**. Málaga.

POPPER, K.R. (1982): **Conocimiento Objetivo**. Madrid.

POPPER, K.R. (1987): **La Miseria del Historicismo**. Madrid.

POPPER, K.R. (1992): **Un Mundo de Propensiones**. Madrid.

RENFREW, C. (1990): **Arqueología y Lenguaje: La Cuestión de los Orígenes Indoeuropeos**. Barcelona.

SEVERINO, E. (1991): **Esencia del Nihilismo**. Madrid.

SUSINI, G. (1996): "Preistoria e Storia". **Oltre la Pietra, Modelli e Tecnologie per Capire la Preistoria. XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences**. Forlì (Italia), pp. 67-78.

WEBER, M. (1998): **El Político y el Científico**. Madrid.

WITTGENSTEIN, L. (1982): **Diario Filosófico (1914-1916)**. Barcelona.

WITTGENSTEIN, L. (1999): **Tractatus Lógico-Philosophicus**. Madrid.